

La crisis de la COVID-19 y la economía informal en Lima, Perú: impactos duraderos y una agenda para la recuperación



Puntos claves

- Después de una estricta y larga cuarentena, a mediados de 2020, la demanda más urgente entre las trabajadoras y trabajadores era volver a trabajar –incluso más que recibir bonos-. Para junio de 2021, un año después de que se levantaran las restricciones, el ansiado regreso al trabajo no ha permitido una recuperación al nivel prepandemia. La caída en ventas, clientes, empleadores y el aumento en la competencia han marcado el retorno a labores. Los efectos de la pandemia y la crisis son desgarradores en esta población que ha perdido a más de un miembro de su familia en muchos casos en los últimos 12 meses.¹ Las personas encuestadas han tenido que costear enfermedad y sepelios, ya sin ahorros y endeudadas desde los meses de la cuarentena de 2020.
- La enfermedad y el miedo al contagio han sido las principales razones por las que el 40 % de las personas participantes dejaron de trabajar entre mediados de 2020 y de 2021.
- Los sectores más afectados en ingresos han sido comerciantes de vía pública y canillitas, cuya mediana de ingresos diarios ha caído 26 % y 23 %, respectivamente, frente a febrero de 2020. Solo los ingresos de las personas recicladoras han mejorado, debido a la recuperación en el precio de materiales reciclables.
- El 91 % de las personas que agotaron sus ahorros en junio del 2020 dijeron no haber recuperado nada de sus ahorros para junio de 2021. Para lidiar con la crisis en los últimos 12 meses, el 59 % ha tomado préstamos (8 de cada 10 de ellos con fuentes informales) y el 52 % se ha atrasado en los pagos de alquiler, servicios de electricidad y agua, y cuotas de instituciones educativas.
- El hambre afectó al 58 % de los hogares, y el 84 % reportó que, en el último mes, por falta de recursos, tuvo que omitir una comida del día o reducir la variedad de alimentos consumidos (carnes, frutas, etc.). Adicionalmente, los hogares han abandonado tratamientos médicos, han transferido a sus niñas y niños de escuelas privadas a públicas, o abandonaron la escuela por completo. Las y los hijos mayores han abandonado estudios superiores.
- El alcance de los bonos del Gobierno entre las personas encuestadas aumentó a 60 % vs. el 50 % del año anterior. Adicionalmente, este año el 37 % reportó recibir el beneficio de la prórroga del pago pendiente del servicio de electricidad.
- Además de las dificultades de mercado y de enfermedad, las personas encuestadas mencionaron el accionar de los municipios como un desafío adicional para trabajar para quienes lo hacen en espacios públicos. Hay amplias quejas sobre violaciones de la regulación vigente, abusos en la confiscación de propiedad, corrupción en las decisiones sobre quiénes y cuándo pueden trabajar, y no regular en favor de la formalidad y el orden.

¹ el periodo entre julio de 2020 y junio de 2021

Recomendaciones

1. Implementar una política nacional con enfoque territorial que incluya a diferentes niveles del Estado, generada por una Comisión de Alto Nivel del Gobierno central. La recuperación del 65 % del empleo no agrícola del país, que son las personas trabajadoras en empleo informal urbano, no será posible sin una coordinación entre el Gobierno central y los Gobiernos locales. Las metas de formalización a nivel municipal deben ser parte de esta política.
2. Proveer créditos de monto adecuado y con condiciones accesibles, acordes con la severidad del impacto de la crisis. Esto sería más efectivo que otorgar bonos y serviría para cancelar deudas inmanejables con prestamistas, recuperar capital de trabajo, reanudar la educación de menores de edad, recuperar la salud alimentaria y reactivar el negocio. El apoyo a empresas, subvencionado por el Gobierno durante la crisis, ha ignorado a la mayoría trabajadora del país, las personas autoempleadas en empleo informal.
3. Crear un Registro de Trabajadoras/es Autoempleados en Empleo Informal, que sea obligatorio, pero con incentivos que pueden ser créditos –pero también asesoría en sus proyectos de reubicación y formalización–, y acceso a guarderías y hogares de personas mayores. El Registro permitiría un mejor alcance de las medidas sociales y económicas que atañen al sector.
4. Regular y ordenar el uso de espacios públicos de la periferia de Lima con lógicas de mercado y de formalización, con miras a incluir el trabajo de las personas vendedoras de vía pública, recicladoras, canillitas y otras, quienes sirven o abastecen a la población vulnerable. La persecución y la confiscación injustificada de mercadería generan inestabilidad en la capacidad de afrontar gastos y desvalijan el capital.
5. Rescatar al sector de trabajadoras del hogar: 120 mil perdieron su empleo a diciembre de 2020. La prestación de servicios de limpieza, de cocina, y otros al Estado es factible. La consideración de un seguro de desempleo es necesaria.

Antecedentes

La crisis de la COVID-19 y la economía informal es un estudio longitudinal liderado por WIEGO en 12 ciudades del mundo² que evalúa el impacto de la crisis de la COVID-19 en grupos específicos de personas trabajadoras en empleo informal y sus hogares. Utilizando encuestas y entrevistas en profundidad, la 1ª fase evaluó el impacto de la crisis en abril y mediados de 2020, comparándolos con febrero de 2020 (el periodo pre-COVID-19)³. La 2a fase se llevó a cabo a mediados de 2021 para evaluar cómo las trabajadoras y trabajadores enfrentaron los rebrotes de la pandemia y las tensiones económicas persistentes, y en qué medida, si acaso, se han

² Las 12 ciudades son Accra (Ghana), Ahmedabad (India), Bangkok (Tailandia), Ciudad de México (México), Dakar (Senegal), Dar es Salaam (Tanzania), Delhi (India), Durban (Sudáfrica), Lima (Perú), Nueva York (EE.UU.), Plevn (Bulgaria) y Tirupur (India).

³ El informe de la 1a fase para Lima se encuentra en el siguiente link:

https://www.wiego.org/sites/default/files/publications/file/WIEGO_FactSheet_Lima_Final_Web.pdf

recuperado. Este informe presenta el resumen de los hallazgos de la 2a fase del estudio en Lima, Perú. El equipo de investigación de Lima encuestó a 171 personas trabajadoras del grupo original encuestado en la 1ª fase para valorar cómo había cambiado su situación un año después de la encuesta inicial. Además, se encuestó a 39 trabajadoras/es adicionales para reemplazar a aquellas que no pudieron ser contactadas nuevamente. También se condujeron entrevistas en profundidad con 14 miembros de base y 6 dirigentes de organizaciones de trabajadoras/es en empleo informal. La investigación se pudo realizar gracias a la colaboración de sus organizaciones: RENATTA, CETRAFOR, La Parada y CONFIAR (vendedoras/es de vía pública); SINTRAHOGARP, SINTTRAHOL e IPROFOTH (trabajadoras del hogar); FENVENDRELP (vendedoras/es de diarios, “canillitas”); FENAREP y FRENARA (recicladoras/es).

Las muestras de la 1ª y 2ª fase del estudio están conformadas por paneles no-equilibrados, es decir, incluyen a todas las personas participantes de la 1ª fase y a todas las de la 2ª fase. Por ello, no son representaciones perfectas de los cambios experimentados por la muestra de la 1ª fase.

El trabajo de campo de la 2ª fase se realiza en medio de la incertidumbre por los resultados de la segunda vuelta electoral en las elecciones nacionales, que generó un alza en el precio del dólar, lo cual impactó en los precios de los bienes de la canasta básica y otros. El alza del dólar se mantuvo hasta la fecha de publicación de este informe.

Empleo informal en Lima

En Perú, el empleo informal está compuesto en su mayoría por trabajadoras/es independientes (llamadas autoempleadas)⁴. En Lima Metropolitana —que alberga a un tercio de la población del Perú— el 58 % del empleo es informal. El 24 % del empleo en esta capital se concentra en el sector comercio, sólo después del sector servicios. De los cuatro sectores de trabajo que abarca este estudio, en orden de magnitud, las personas vendedoras de vía pública representan el grupo más numeroso, y están estimadas en 500 mil⁵ (comerciantes de puesto fijo, de “paraditas”⁶ y ambulantes). Las trabajadoras del hogar en Lima son 213 mil⁷ según la ENAHO 2019, mientras las y los canillitas bordean los 16 mil, según estimados de dicha encuesta. Las recicladoras y recicladores en Lima se estiman en 36 mil utilizando la ENAHO 2019.

Fechas del estudio y características de la muestra

Fechas del estudio en Lima

- **Fase 1:** junio - julio de 2020
- **Fase 2:** junio de 2021

Muestra total: 210 personas trabajadoras en empleo informal

⁴ Un alto porcentaje de personas independientes son catalogadas como formales solo por tener Registro Único de Contribuyente (RUC)/Régimen Único Simplificado (RUS) o algún tipo de registro en la Superintendencia Nacional de Aduanas y de Administración Tributaria (SUNAT), pero su perfil es de trabajador/a informal.

⁵ Aproximación según los datos provistos por la Encuesta Nacional de Hogares, ENAHO 2019.

⁶ Una “paradita” es un conjunto de comerciantes de vía pública que se ubican siempre en un mismo lugar, similar a un mercado al aire libre.

⁷ ENAHO 2019.

Cuadro 1: Muestra por sector y personas participantes nuevas vs. Participantes de la primera fase⁸

Sector	n.º	% de la muestra total	% de mujeres	% nuevas personas participantes
Vendedoras/es de vía pública	54	26	63	15
Trabajadoras del hogar	45	21	98	16
Canillitas	49	23	60	24
Recicladoras/es	49	23	39	22
Otros	13	6	77	8
Total	210	100	65	19

Cuadro 2: Distribución por edad

	n.º	%
18-25	1	1
26-35	15	8
36-45	46	23
46-55	59	30
56-65	56	28
> 65	21	11

Más de la mitad de las personas encuestadas (59 %) son migrantes de otras partes del Perú, el 61 % en el caso de las mujeres. Las trabajadoras del hogar y las personas vendedoras de vía pública representan el mayor número de personas nacidas fuera de Lima (64 % y 63 %, respectivamente).

⁸ Las personas participantes de la 1a fase que han cambiado su ocupación principal se categorizan como “otro” en este informe, a menos que su nueva ocupación pertenezca a uno de los cuatro sectores del estudio, en cuyo caso se categorizan como parte de esos grupos. Las personas participantes de la 1a fase que dejaron de trabajar o que no estaban trabajando al momento de la encuesta se tabulan como parte de su sector original. En este caso, 4 trabajadoras del hogar, 5 personas vendedoras de vía pública y 1 persona recicladora son catalogadas como ‘otros’. Sus ocupaciones son variadas: construcción, lavado de ropa, trabajo de promoción en la municipalidad, costura y venta de comida.

Casi la mitad de las personas encuestadas viven en asentamientos humanos, la mayoría son recicladoras o comerciantes. Esa proporción aumenta en hogares que tienen 4 o más miembros.

La muestra no pretende ser representativa de las personas trabajadoras en empleo informal de cada ciudad, en este caso Lima, pero sí refleja, de manera general, la membresía de las organizaciones de personas trabajadoras en empleo informal que participaron en el estudio.

La COVID-19 en Lima: fechas claves

16 de marzo de 2020. El Gobierno central declara estado de emergencia, aislamiento social obligatorio total en el país y toque de queda durante la noche. Se cierran las fronteras, trabajos e instituciones educativas: se pasa al formato de transmisión por internet, y a la transmisión de la escuela pública por el canal de TV del Estado. La población puede circular únicamente para comprar alimentos o medicinas, sea a pie, en taxi o en transporte público, y debe ser una sola persona por hogar.

1ero de julio de 2020. Se levanta la medida de aislamiento social, pero siguen las restricciones para niñas y niños y personas mayores, quienes no tienen permitido circular. El uso de protector facial se decreta obligatorio en el transporte público, adicional a la mascarilla.

16 de agosto de 2020. Debido al aumento de contagios, se prohíbe circular los domingos. Al mes siguiente se permite, pero solo a pie. En noviembre se permite libremente.

31 de enero de 2021. Lima entra a nivel de alerta extremo de aislamiento social total. Solo una persona por hogar puede salir para comprar alimentos, medicinas o ir al banco. Sólo circulan los vehículos de servicios esenciales.

9 de febrero de 2021. Inicia la Campaña Nacional de Vacunación contra la COVID-19. 1a fase: personal de primera línea. 2a fase: mayores de 65 años. 3a fase: resto de la población por grupos de edad en orden descendente.

28 de febrero de 2021. Se levanta la cuarentena en Lima, sigue el toque de queda nocturno y la inmovilización los domingos. Desde abril, se hace obligatorio el uso de doble mascarilla. A finales de julio se retira la restricción de los domingos.

15 de noviembre de 2021. El 65 % de la población está vacunada con una dosis y el 51 % tiene dos dosis. Se ha avanzado a lo largo del año por edades. Ahora se está vacunando a las personas mayores de 12 años.

Impacto y Respuestas a la Crisis

Falta de trabajo, ingresos y alimentos

Trabajo

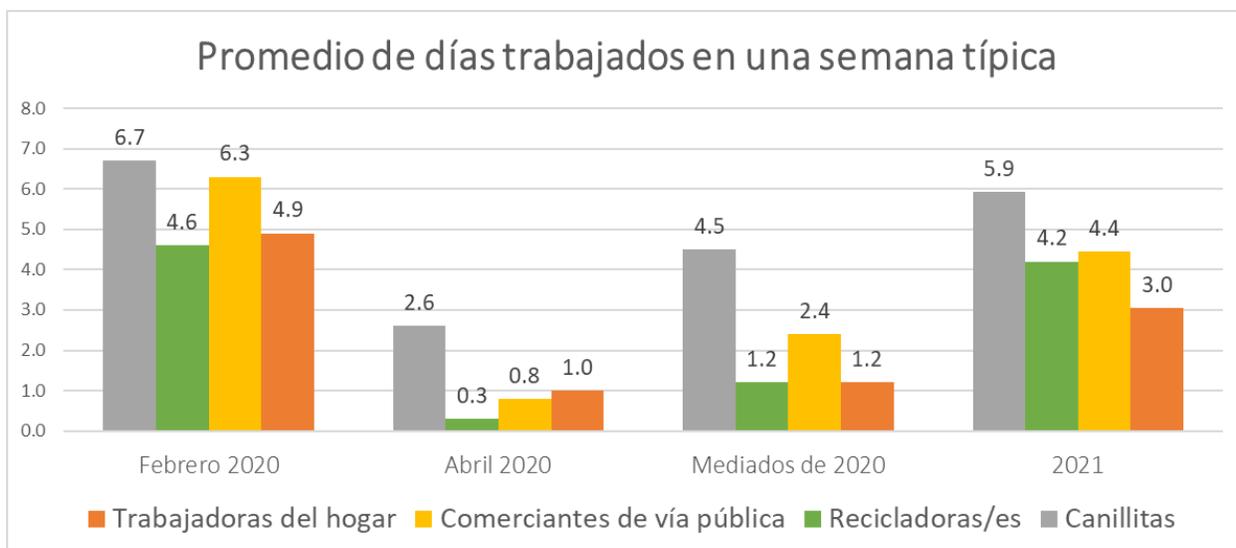
Para junio de 2021, la gran mayoría de las personas trabajadoras pudo volver a trabajar, principal reclamo de mediados de 2020, cuando aún no se levantaba la larga y estricta cuarentena. Este año, los porcentajes de personas encuestadas que trabajaron el mes anterior fueron:

Vendedoras/es de vía pública	84 %
Trabajadoras del hogar	68 %
Recicladoras/es	96 %
Canillitas	92 %

Antes de la COVID-19, en febrero de 2020, las personas vendedoras de vía pública y canillitas trabajaban, en promedio, entre 6 y 7 días por semana, mientras que las personas recicladoras y trabajadoras del hogar trabajaban, en promedio, 5 días.

Para junio de 2021, todos los sectores estaban trabajando un día menos que antes de la COVID-19, excepto las trabajadoras del hogar y comerciantes de vía pública, quienes habían perdido dos días de trabajo.

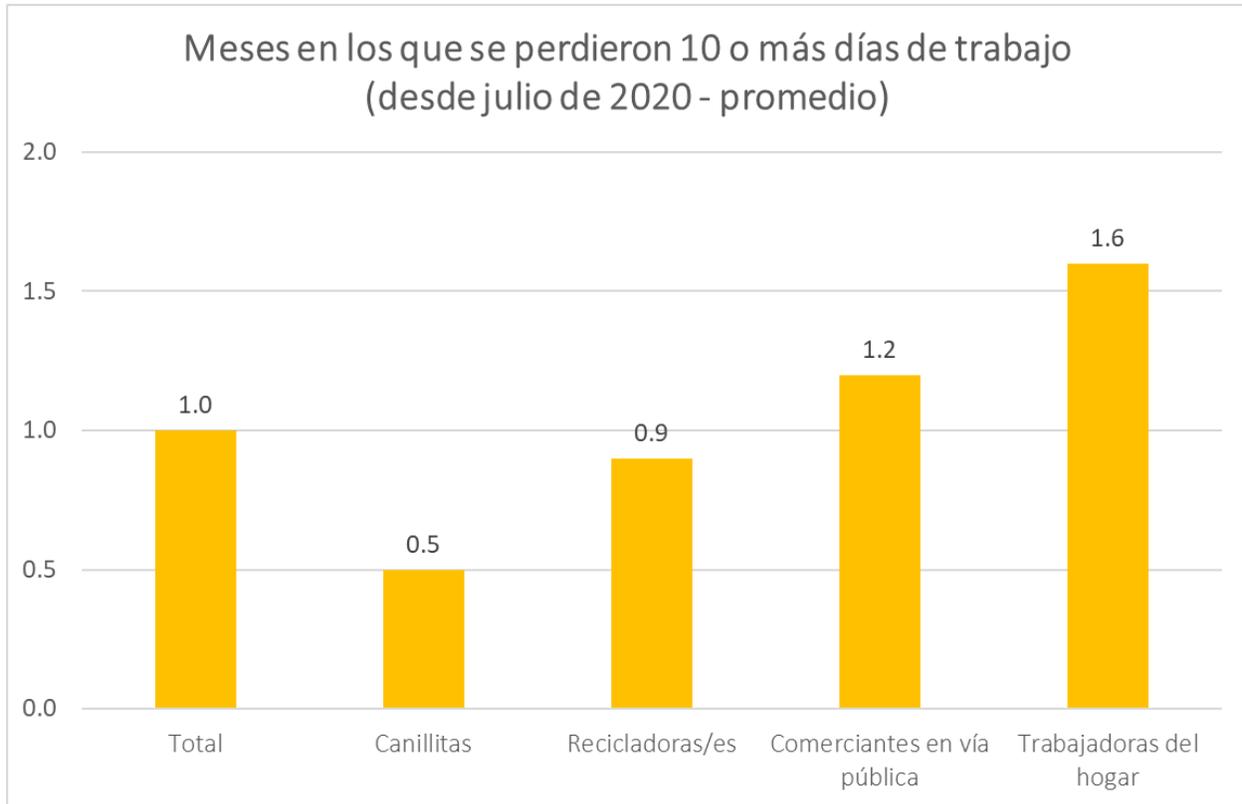
En cuanto a la duración de su jornada laboral, el 42 % reporta que sus días de trabajo son más largos que antes de la pandemia, mientras que el 37 % los reporta más cortos. Quienes se quedan más tiempo en el trabajo pertenecen al sector de servicios, y señalaron que la jornada laboral pre-COVID-19 no les generaría suficientes ingresos. En el sector comercio, las personas vendedoras de vía pública y canillitas comentaron retirarse antes del fin de la jornada que acostumbraban tener prepandemia porque no hay suficiente clientela o ventas. Las mujeres que reportan una jornada de trabajo más larga representan el 45 % del total, por encima del 38 % de los hombres.



Nota: Se preguntó a las personas encuestadas por el número de días trabajados en la última semana, incluyendo los días en que trabajaron parcialmente.

*“Nos hemos quedado complicados en el tema laboral, trabajamos más horas y ganamos menos”.
Reciclador.*

Muchas trabajadoras/es vieron su posibilidad de trabajar afectada en los últimos 12 meses, el 20 % de ellas mencionaron que hubo por lo menos 2 meses en los que no pudieron trabajar durante 10 días o más. Entre comerciantes de vía pública, los que venden productos no alimentarios reportan 1.9 meses con capacidad disminuida para trabajar frente a aquellas que venden alimentos, que reportan 0.4, evidenciando la mayor dificultad para la venta de productos no alimentarios incluso luego de que se levantaran las restricciones de la cuarentena que prohibieron su venta. Sin embargo, el 76 % de las personas vendedoras de ambos productos informaron que, durante los últimos 12 meses, sus ventas descendieron.



Las razones por las que no trabajaron durante 10 días o más en algún mes fueron:

- enfermedad propia o preocupación de enfermarse, reportada por el 60 % de las personas encuestadas;
- falta de clientela o de empleadores, reportada por el 36 % de las personas encuestadas; y
- restricciones del Gobierno, reportada por el 28 % de las personas encuestadas.

“La economía fue la parte más afectada, porque no tuvieron consideración de nosotros y no nos dejaban vender, luego con el tiempo nos dejaron trabajar, pero solo hasta el mediodía. Nosotros vivimos del día a día”. Vendedor de vía pública.

“Tristeza tan grande, ver a los compañeros muertos del centro de trabajo, ver en la calle que la gente se caía, se desmayaba. Subí al 2o piso de una vecina y veía las bolsas de cadáveres en el hospital, salía llorando, daba pánico salir”. Vendedora de vía pública

¿Qué dificultades u obstáculos encontraron las personas encuestadas cuando pudieron trabajar en el año transcurrido entre julio de 2020 y junio de 2021?

La crisis se ha hecho evidente en la falta de clientela, despidos o descansos involuntarios, menores contrataciones, aumentos en los precios de la materia prima o bajas en los precios de venta. Estas fueron las dificultades que más reportaron las personas encuestadas, además de cuestiones relacionadas con la enfermedad en sí.

Al analizar por sector las múltiples dificultades que cada persona encuestada informó, encontramos lo siguiente:

Los **comerciantes** han sido afectados de forma uniforme por medidas relacionadas con su actividad en la vía pública y por la crisis que afectó a sus ventas.

- Desalojo del lugar de trabajo: 48 %
- Acoso de la policía o de las fuerzas del orden para movilizarse: 44 %
- Confiscación de mercadería o equipo por la policía o las fuerzas del orden: 35 %
- Amenazas, violencia o robos por actores no estatales: 17 %

“Deberían brindarnos un espacio para que podamos vender tranquilos y no huir como ladrones, nosotros trabajamos y necesitamos sustentar a nuestras familias. La autoridad incluso se burla cuando nos confisca la mercadería. Ellos parecen los ladrones. Es indignante”.

Vendedor de vía pública

La señora Blanca vende dulces, gaseosas y refresco de frutas. Normalmente, ella sale a vender 6 días a la semana, pero hace varias semanas tiene un dolor constante en la espalda. Blanca señala que el dolor es por todas las veces que ha tenido que huir del Serenazgo para que no le quiten su mercadería. Su carreta pesa y, aunque tiene ruedas, moverla rápido implica mucho esfuerzo.

Las **trabajadoras del hogar** nombran la falta de contratación y el despido por parte de las y los empleadores como la principal dificultad, después de la enfermedad o preocupación de enfermarse.

- falta de contratación de parte de empleadores: 30 %
- preocupación de enfermarse: 30 %
- mi empleador me despidió o me pidió que no fuera a trabajar: 18 %

“Yo trabajaba en un lugar estable, sueldo estable y cubría mis gastos sin problema. Con la pandemia me quedé sin trabajo y solo por suerte ahora nos sostenemos con el sueldo de mi hijo. Mi hija tiene algunos trabajos eventuales pero la pandemia nos ha movido toda nuestra vida. Nosotras especialmente, las trabajadoras del hogar, hemos sido despedidas casi inmediatamente porque nuestras empleadoras tenían miedo al contagio o porque ellas también perdieron el trabajo y no tenían cómo seguir pagando”. Trabajadora del hogar.

“Me sometí a abusos por no perder el trabajo e igual, al final, lo perdí y no pude conseguir otro por mucho tiempo. Fue muy duro. Cuando me despidieron me sacaron a la calle sin mascarilla y sufrí de miedo de contagiarme.”. Trabajadora del hogar.

Para las y los **recicladores**, el hecho que las oficinas, instituciones educativas y otros establecimientos permanecieran cerrados, aunado a la crisis económica, ha provocado que la falta de material reciclable haya sido la mayor dificultad reportada.

- Material reciclable inaccesible: 34 %
- No hay suficiente clientela o material: 26 %
- Preocupación de enfermarse: 17 %

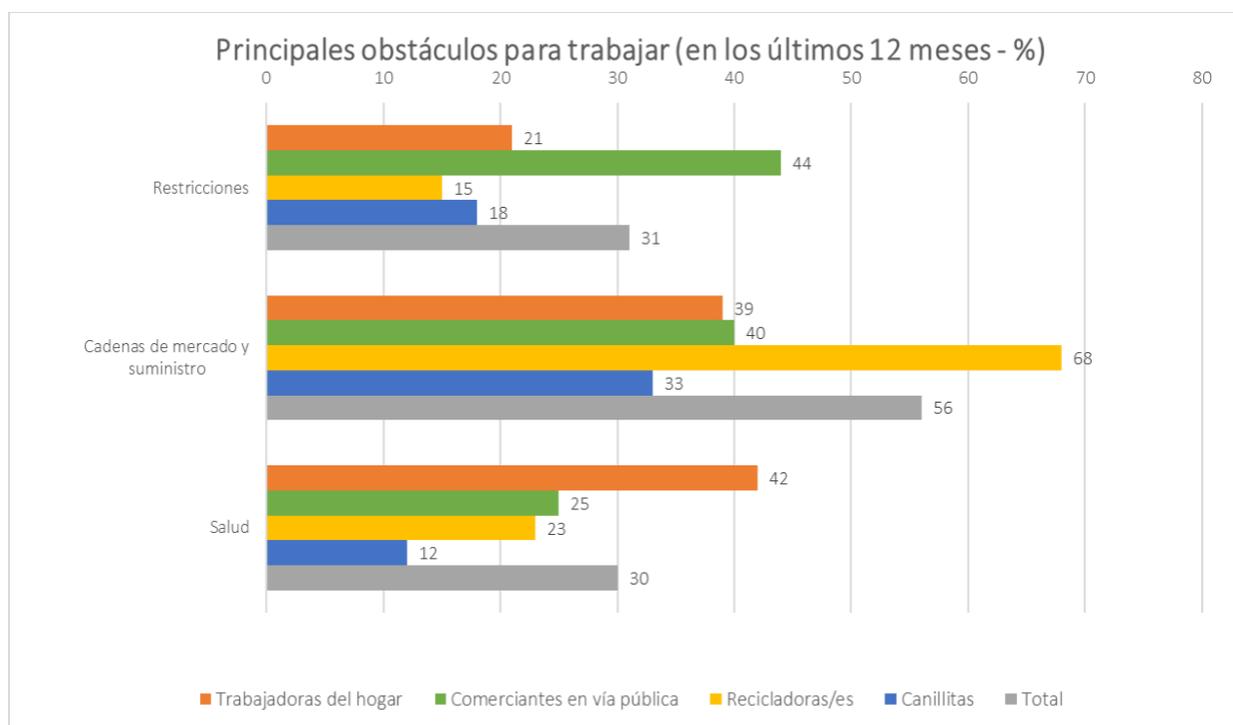
“Me ha afectado terriblemente en lo laboral, antes había empresas que apoyaban al reciclador, ahora no, porque con el trabajo remoto ya no generan papelería, por ejemplo, y eso es un problema para nosotros”. Reciclador.

“Lo que nos ha afectado fue que por culpa de la COVID no he podido trabajar y con eso empezaron todos mis problemas y deudas. Ahora se recoge menos material, siento que con el tiempo está mejorando, pero muy lento”. Recicladora.

Las bajas ventas de los periódicos fueron señaladas como la principal dificultad de la mayoría de las y los **canillitas**.

- No hay suficiente clientela: 67 %
- Restricciones del Gobierno: 26 %
- Preocupación de enfermarse: 22 %

“Para mí, el impacto más fuerte ha sido en la parte laboral. Antes tenía una cantidad de clientes a los que les vendía periódicos y con la pandemia hemos perdido casi el 90 % y los ingresos son menores”. Canillita, hombre.



* Las personas encuestadas podían escoger más de una respuesta

“Primero fue mi hermana de 68 años, sus resultados salían negativos, pero sí tenía COVID, la hospitalizamos. Unas cánulas por 5 días nos cobraron 3500 soles⁹, más el Ensure¹⁰ y otras cosas. Nos hicieron despedir de ella vía Zoom, me dijo que me amaba y que vele por Miguel (su hijo). Unos días después, falleció. Sobre Miguel, nos dijeron que sobreviviría, pero falleció al mes. Y hace un mes, también falleció mi hermano de 66 años. Hicimos todo lo posible, el doctor nos cobraba 250 soles para ir a la casa porque mi hermano no podía caminar. La señorita que venía a inyectar nos cobraba 150 soles diarios. Conseguimos concentrador de oxígeno, pero empeoraba, nos pidieron concentrador más alto, hicimos otro préstamo. No conseguimos cama UCI.

Las ventas han bajado por completo, sólo cuando Trome¹¹ saca cartoncitos como de bingo, se levanta un poco. Hoy saqué 50 Tromes y traje 11 de regreso”. Canillita, mujer.

Ingresos¹²

Dada la alta heterogeneidad de los ingresos (incluso entre las personas que trabajan en el mismo sector) y el número de personas en la muestra, la medida que se utiliza en esta sección es la mediana y no el promedio, pues es mucho más representativa del sector en su conjunto en tanto que es menos sensible a los valores extremos (tanto altos como bajos).

Para junio de 2021, los ingresos diarios de las personas encuestadas aún no se han recuperado en comparación con los ingresos que reportaron para febrero de 2020, el periodo prepandemia. La menor recuperación se observa en comerciantes de vía pública, cuyos ingresos son 26 % menores. El 76 % de las personas comerciantes declaró que sus ventas se redujeron en el último año, el 78 % respondió que el precio al que compran sus mercancías se elevó, pero el 46 % reportó vender a un precio menor o igual al que vendían sus productos hace un año, lo cual significa que han reducido sus márgenes de ganancia.

En cuanto al orden en monto de ingresos entre los cuatro sectores, las trabajadoras del hogar siguen teniendo los ingresos más altos y los canillitas, los más bajos. Sin embargo, el incremento en los precios de los materiales que venden las recicladoras y los recicladores, y las dificultades que enfrentaron los comerciantes para trabajar a nivel local, hicieron que las y los recicladoras figuren ahora por delante de los comerciantes en este indicador.

El año pasado se tuvo porcentajes altos –entre el 85 % y el 100 %– de personas encuestadas que reportaron no tener ingresos, es decir tener ingresos por un valor de cero, tanto en abril como a

⁹ Tipo de cambio 1 USD = S/3.38 en febrero de 2020, S/3.34 en abril 2020, S/3.52 a fines de junio de 2020, y S/ 3.90 en junio de 2021.

¹⁰ Suplemento de vitaminas

¹¹ Diario popular

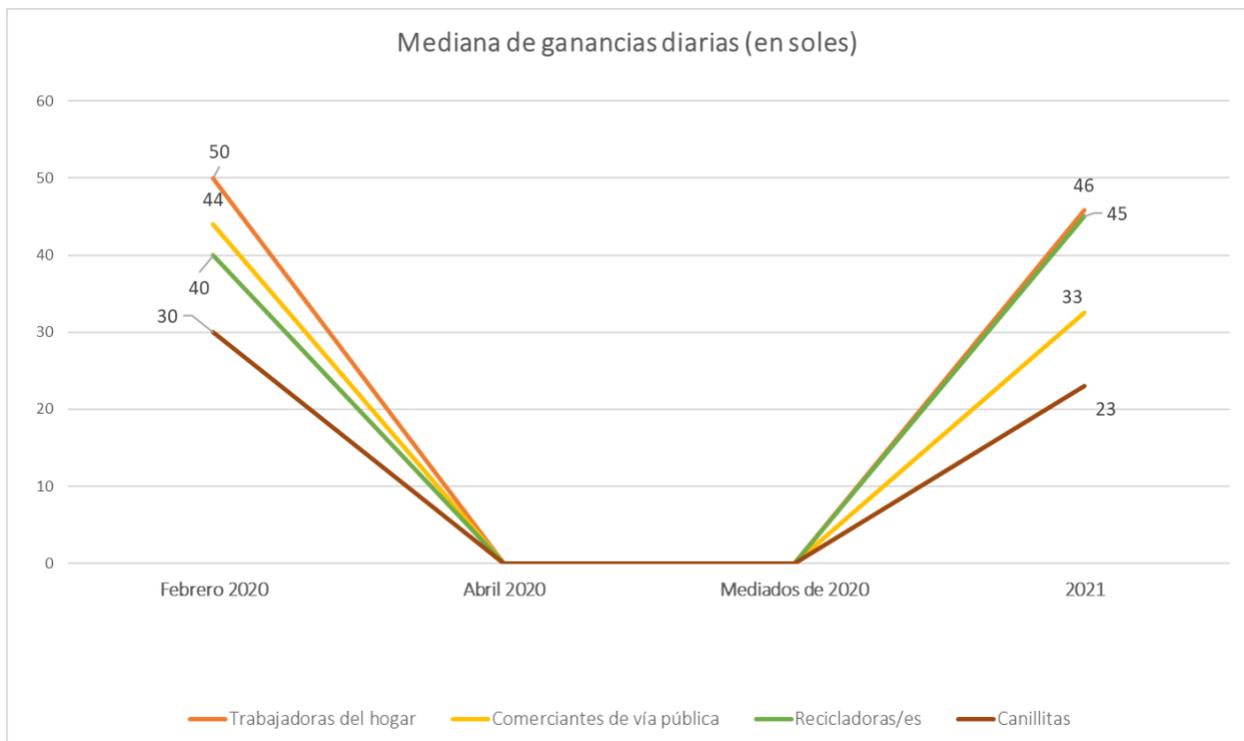
¹² Todos los datos de ingresos incluyen a las personas participantes de la 2a fase que dejaron de trabajar o las que no trabajaron el mes previo a la encuesta, en cuyo caso los días de trabajo e ingresos son reportados como cero. Las personas participantes incluyen en estas cifras los costos asociados a su ocupación y, por tanto, son considerados netos. Los datos solo incluyen lo que los individuos ganan por su ocupación principal, no por otras fuentes tales como bonos.

mediados de 2020, debido principalmente a la estricta cuarentena que no les permitió salir a trabajar. Este año, las personas con ingresos de valor cero son menos, lo cual refleja el regreso al trabajo:

- Vendedoras/es de vía pública: 17 %
- Trabajadoras del hogar: 32 %
- Recicladoras/es: 7 %
- Canillitas 9 %

De las 28 personas que no tuvieron ingresos en junio de 2021, 20 son mujeres y 8 son hombres.

“El trabajo de reciclaje ya no era bueno, no había suficiente material y sentía mucho riesgo de contagiarme. Ahora he cambiado a la venta de plantas medicinales. Lo que hago es salir a las 11 p. m., voy a comprar mi mercadería, y luego voy a repartirla. Estoy llegando a mi casa cuando amanece. Esto me resulta mejor”. Recicladora.

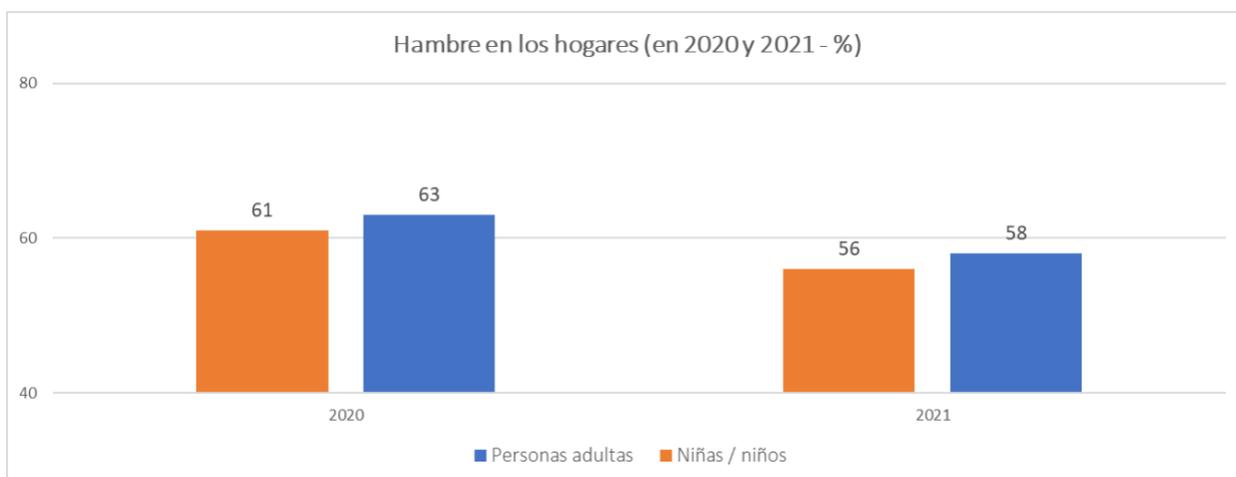


	Ingresos en 2021 expresados como porcentaje del ingreso prepandemia (febrero 2020)
Vendedoras/es de vía pública	74 %
Trabajadoras del hogar	92 %
Recicladoras/es	113 %
Canillitas	77 %

Con respecto a los ingresos del hogar, el 85 % de las personas encuestadas reportó una reducción de los ingresos totales de su hogar al compararlos con los que tenían antes de la COVID-19.

Seguridad alimentaria

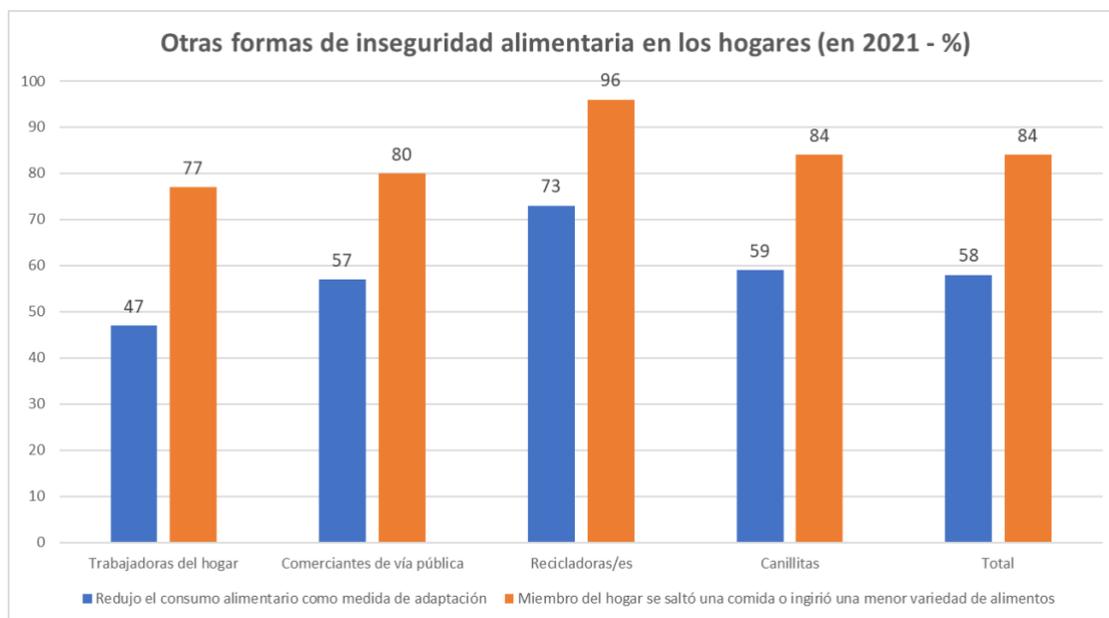
Del total de personas encuestadas, el 58 % reportó que alguna persona adulta en su hogar pasó hambre en el último mes. El 56 % de los hogares con personas menores de 16 años reportó que sus niñas o niños pasaron hambre. Estas cifras son levemente menores al 63 % y 61 % reportado a mediados de 2020. Las y los recicladores registran los porcentajes más altos (67 %), al igual que el año pasado. El 60 % de las mujeres reportó esto frente al 56 % de los encuestados varones.



Es posible que estas cifras estén subestimadas por el estigma asociado con el hambre. Si tomamos en cuenta otros indicadores, es evidente que aún persisten altos niveles de inseguridad alimentaria. Por ejemplo, el 84 % de las personas encuestadas reportó que, en el último mes, alguien en su hogar tuvo que omitir una comida del día porque no había suficiente dinero para obtener alimentos, o tuvo que reducir la variedad de alimentos consumidos (carnes, frutas, etc.). Las recicladoras y los recicladores nuevamente están en la peor situación con el 96 %. Asimismo, el 58 % de las personas encuestadas incluyó la reducción en el consumo de alimentos entre las medidas que tomaron para hacerle frente a la crisis.

“La falta de trabajo ocasionó que muchas veces no sabía si tendría algo para darle de comer a mi hija de 7 años y eso fue sumamente difícil y estresante. Esa presión me generaba fuertes dolores de cabeza. He llorado muchas veces”. Vendedora de vía pública.

“El tema económico... Hemos tenido que hacer malabares para que siquiera los niños tengan algo que comer. ¿De qué te sirve tener salud si está complicada tu situación laboral, económica y el Estado te traba? Por suerte, los vecinos nos apoyaron y hemos tenido el apoyo de la olla común”. Vendedor de vía pública.



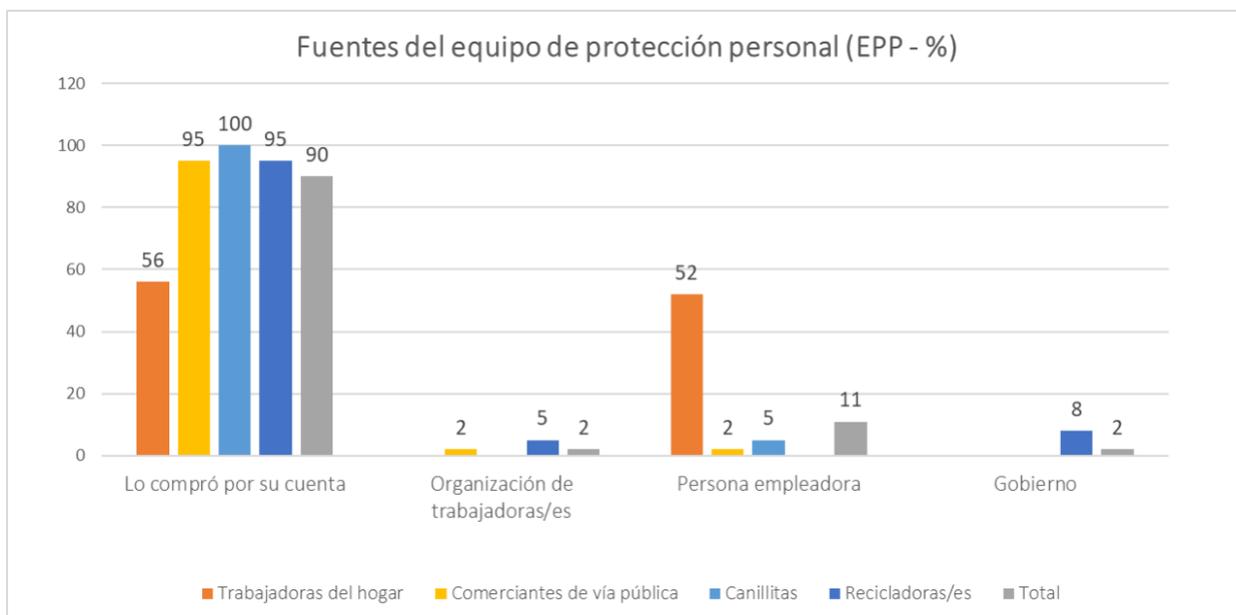
“La alimentación de mi familia se ha visto seriamente afectada, no comemos nada de carnes, ya no cenamos e incluso en más de una oportunidad yo he tenido que dejar de almorzar para que alcance más para mis hijos, como están en edad de crecimiento, tienen más hambre”. Reciclador.

Seguridad y salud

Del total de las personas encuestadas, el 50 % declaró que alguna persona en su hogar tuvo un resultado positivo en una prueba de COVID-19 en los últimos 12 meses, desde mediados de 2020. Un tercio (34 %) respondió que tuvo que faltar al trabajo para cuidar de sí misma o de un miembro de su familia debido a la COVID-19.

“Lo más duro ha sido el fallecimiento de amistades, compañeros que han perdido familiares, no poder ver a mis compañeras que aún no salen a hacer una vida más normal porque se han enfermado o se están cuidando, o están de duelo por la pérdida de 6 o 7 familiares. Una tristeza de no poder juntarnos”. Vendedora de vía pública.

En junio de 2021, el 100 % de las personas que trabajan en espacios públicos y que trabajaron el mes anterior, usaron equipo de protección personal (EPP). La gran mayoría compró el EPP por su cuenta, excepto las trabajadoras del hogar que también lo recibieron de su empleador o empleadora.



* Las personas podían seleccionar más de una opción

Cuando se preguntó de manera abierta a las personas encuestadas cuál había sido el impacto de la crisis de la COVID-19 más importante para ellas, las respuestas más comunes fueron, en orden de menciones: el impacto en los ingresos, la enfermedad misma, las muertes que trajo, los efectos en la salud mental y el temor al contagio.

“A mí me ha afectado mucho la salud mental porque mis socios y yo hemos tenido muchas trabas para volver a trabajar y cuando vamos a dialogar con la municipalidad, nos bajan a un abogado y nosotros tenemos que defendernos como podamos. Tener dificultades para trabajar nos genera problemas para mantener los gastos de la familia, y eso nos genera estrés”. Reciclador, hombre.

“El alejamiento de la familia. Yo sé que es prevención y cuidado de la salud, pero me afectó no verlos. También las malas noticias de clientes fallecidos, amigos cercanos, compañeros de trabajo, todo eso me afectó, pero siempre luché por no hundirme en la tristeza”. Canillita, mujer.
“Me ha chocado mucho lo variable del trabajo, hubo mucha dificultad para encontrar nuevas casas donde trabajar y el estrés de contagiarse cuando salgo a trabajar. También aumentó el estrés, por dejar solo a mi hijo en casa mientras trabajo, no saber si mi esposo tendrá trabajo o no porque él hace trabajos independientes, no saber si al final del mes conseguiremos el dinero suficiente para cubrir todos nuestros gastos. Fue un año muy difícil y me afectó especialmente en lo psicológico”. Trabajadora del hogar.

Aumento en las responsabilidades del hogar y del cuidado

La mitad de las personas encuestadas informó que las tareas del hogar y del cuidado se han incrementado al compararlas con el periodo previo a la COVID-19. El 56 % reportó un incremento en las tareas de limpieza. Las tareas de cocina se mostraron incrementadas para el 50 % de las mujeres y el 38 % de los hombres,

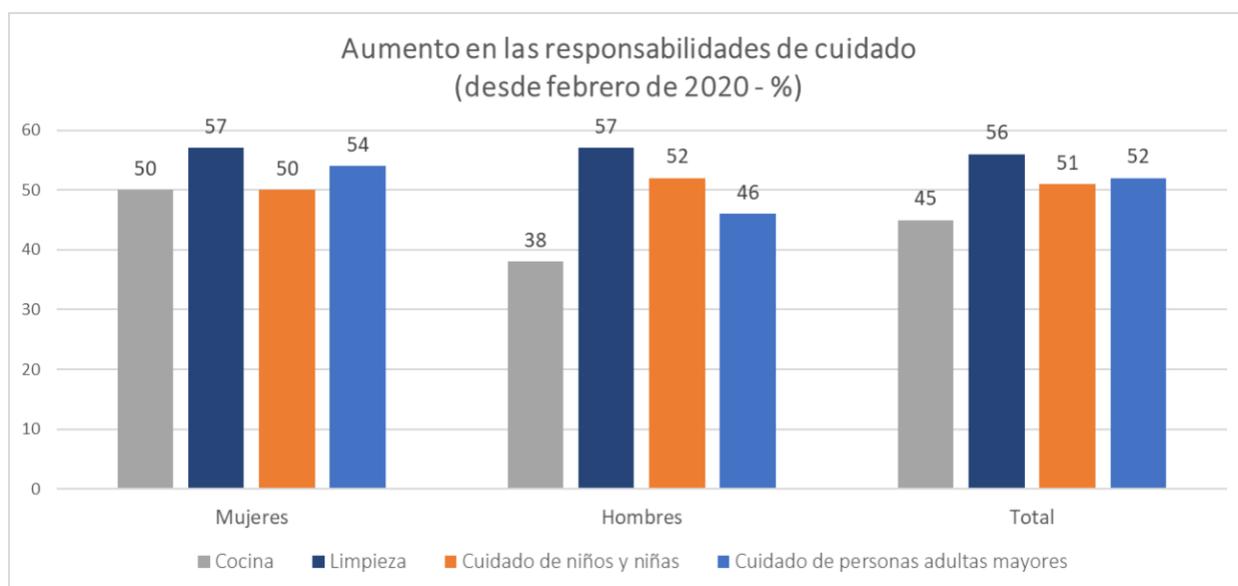
De los hogares encuestados:

- El 31 % tienen niñas o niños menores de 6 años;
- el 48 % tienen niñas o niños entre 6 y 15 años;
- el 26 % tienen adultos mayores en su hogar, proporción que se eleva al 55 % en hogares de más de 5 personas.

El cuidado de adultos mayores aumentó para el 54 % de las mujeres y el 46 % de los hombres.

“No es fácil no poder salir a trabajar como antes, ahora no hay tanto trabajo y, así tuviera, no puedo dejar de cuidar a mi papá”. Vendedora de vía pública.

El aumento percibido en el cuidado de niñas y niños es similar entre mujeres y hombres, pero es mayor para comerciantes de vía pública, ya que el 64 % reportó un incremento en dichas tareas.



*La muestra sólo incluye a las personas participantes que reportaron niñas o niños o personas adultas mayores en sus hogares. La muestra excluye a las trabajadoras del hogar que viven en casa de su empleador o empleadora.

Es importante resaltar que en junio de 2021 —cuando se realizó la encuesta— se cumplió un año y medio de la suspensión de clases presenciales en los colegios y otras instituciones educativas.

Recién hacia fines de 2021 se reanudaron clases presenciales en algunas instituciones y de manera parcial. El acceso a internet se volvió una necesidad imperiosa para quienes tienen estudiantes en casa, desde el inicio de la pandemia. Ello se tradujo en recargas más frecuentes en los celulares prepago, que son los que tiene la mayoría de las personas participantes, pues no cuentan con internet en su casa. Son muchos los casos de personas encuestadas con niñas o niños en el hogar que comentaron de manera espontánea haber pasado a sus hijos de una escuela privada de bajo costo mensual a una escuela pública, para reducir gastos. Las y los hijos mayores tuvieron que abandonar sus estudios superiores con la esperanza que sea una pausa temporal. El 12 % de las personas encuestadas retiró por completo a sus niñas o niños del colegio como una de las medidas adoptadas para hacerle frente a la crisis.

“La educación de mi hija, no me alcanzó cubrirla, no podía pagarla y nosotros no teníamos computadora para que ella estudie, fue muy difícil que ella se adapte. Felizmente una amiga le prestó una computadora para que hiciera sus tareas, pero siempre tenía la presión de recargar mi celular para que pudiera escuchar sus clases”. Vendedora de vía pública.

“Sin economía no podemos tener salud física y mental, la alimentación, nuestros servicios, sin internet mis hijos no pueden trabajar desde casa, es una cadena”. Canillita, mujer.

“La economía es lo más importante, porque al no tener ingresos no he podido darle estudios superiores a mi hijo mayor y ya pronto mis hijos menores terminarán y tampoco podré darles estudios. Las necesidades de nuestros hijos, no poder cubrirlas, es lo más angustiante”. Vendedora de vía pública.

Medidas de apoyo

Del Gobierno

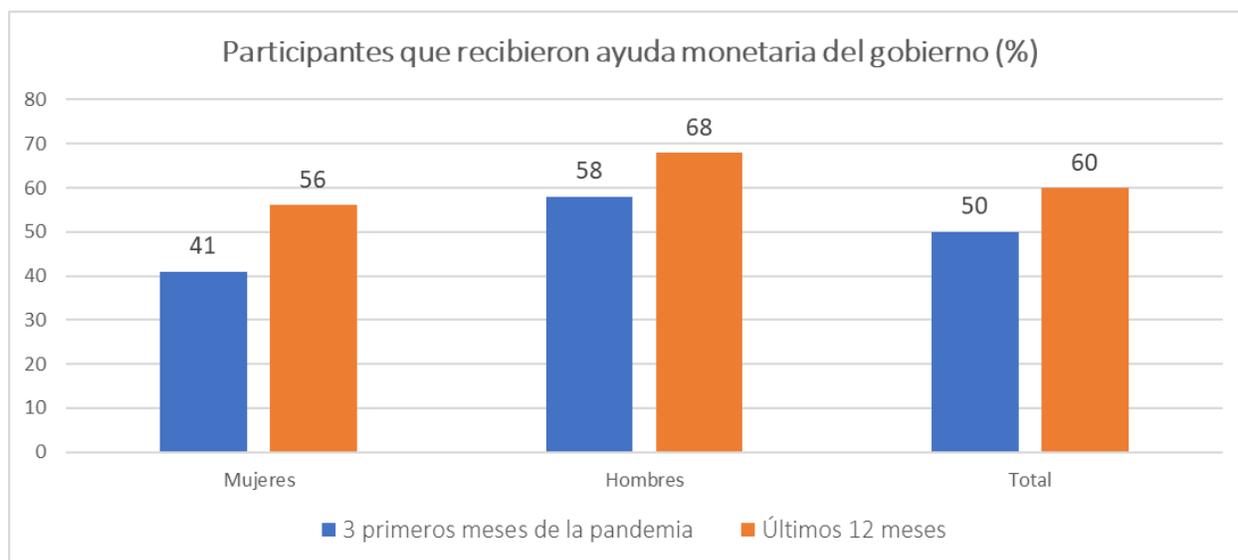
En el 2020, el Gobierno distribuyó bonos —transferencias de dinero en efectivo— por etapas, con un gran desafío de alcance debido a la falta de precisión en los directorios de hogares urbanos en situación de vulnerabilidad. Estos bonos fueron descritos en el informe de la 1a fase del estudio.

Durante el periodo que cubre este informe, de julio de 2020 a junio de 2021, hubo cambios en la presidencia de Perú y el Gobierno que la acompaña. Hasta antes de la salida del presidente Vizcarra, en noviembre de 2020, se distribuyeron 2 pagos del Bono Familiar Universal de 760 soles cada uno. Con el presidente Sagasti, se distribuyó, entre febrero y mayo de 2021, un bono de 600 soles para las provincias en nivel de alerta extrema, denominado “Bono 600”.

En junio de 2021, el 60 % de las personas encuestadas reportó haber recibido un bono en los últimos 12 meses frente al 50 % que reportó lo mismo a mediados de 2020, lo que evidencia una mejora en el alcance de los bonos otorgados. Al igual que en 2020, las recicladoras y recicladores fueron quienes más reportaron la recepción de bonos en comparación con los otros sectores. En cuanto al género, el 56 % de las mujeres y el 68 % de los hombres recibieron algún bono en los

últimos 12 meses. Al igual que el año pasado, la mayoría de las personas que no recibieron ningún bono dieron como razón para ello ser “elegible pero no estar listado”.

“El Gobierno debe actualizar sus listas y padrones para que llegue la ayuda a quienes más la necesitamos, nos ignoran tanto que ni saben cuántos somos ni dónde estamos”. Vendedora de vía pública.



La mayoría de las personas encuestadas usó el bono para cubrir necesidades inmediatas, luego para pagar deuda, y en menor medida, para financiar capital de trabajo.

“Ayudó a pagar alimentos porque mi esposo, que es el único que tiene ingresos fijos en casa, se retrasó en sus pagos, y sin eso no habiéramos podido comer”. Vendedora de vía pública.

“No dura mucho el bono porque se va todo en pagos de servicios”. Vendedora de vía pública.

“Lo usamos para cubrir deudas generadas durante los meses que no salimos a trabajar, para capital cuando volvimos al puesto de venta y para sustentar las medicinas que usamos cuando enfermamos de COVID”. Canillita, mujer.

El 24 % de las personas encuestadas reportó recibir ayuda alimentaria, aunque no hubo reparto de canastas de alimentos a los hogares por parte del Gobierno en este periodo. Las fuentes de ayuda reportadas fueron iglesias, diversas ONG, empresas, comedores populares, programas Vaso de Leche y ollas comunes.

De las personas encuestadas, el 37 % reportó una prórroga en los pagos pendientes, las y los recicladores y los comerciantes de vía pública son las que tienen los porcentajes más altos. Esto se refiere al “Bono de Luz” que permitía el fraccionamiento de la deuda con los servicios de electricidad. Este beneficio fue reportado por el 45 % de los hombres y por el 33 % de las mujeres.

El apoyo recibido por parte de sus propias organizaciones ha sido sumamente valorado por las personas encuestadas, tanto el apoyo material cuando se consiguieron donaciones de alimentos de las fuentes mencionadas, como el apoyo inmaterial en llamadas y acompañamiento constante.

Estrategias para lidiar con la crisis

De las personas encuestadas, el 95 % adoptó una o más medidas para salir adelante en los últimos 12 meses, es decir, entre mediados de 2020 y mediados de 2021.

Las estrategias más mencionadas son:

- reducción del consumo de productos no alimentarios;
- solicitud de préstamos (66 % de hombres frente al 56 % de mujeres), principalmente de fuentes de financiamiento informales-;
- reducción del consumo de alimentos.

Además, más de la mitad reportó tener atrasos en pagos como alquiler, préstamos, servicios o pensiones educativas, situación más común entre los hombres (63 %) que entre las mujeres (46 %).

“No tengo ahorros, la vez pasada me dieron un bono. Desde noviembre no pago luz ni agua, no tengo, mi tía me pasa. He sacado varios préstamos y solo pago intereses. No hay para comprar gas, si se acaba, te quedas con hambre nomás”. Reciclador.

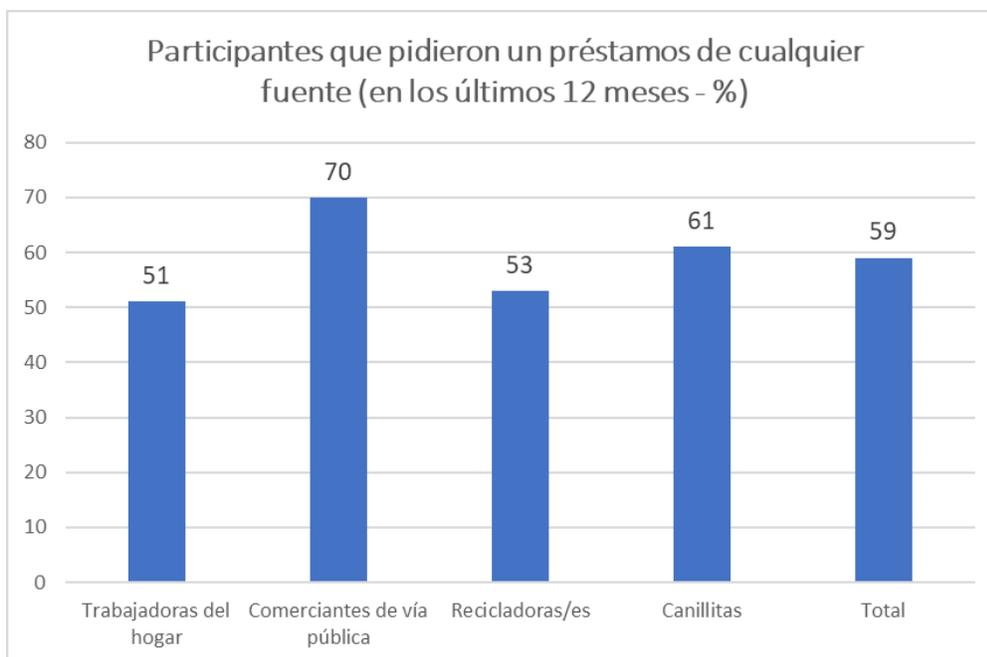
“Me ha afectado la gran deuda que he tenido debido a los 4 meses que estuve sin trabajar. Todos mis servicios se acumularon, siento que no se acaba de pagar”.

Entre las y los recicladores se registró mayor venta de activos o pertenencias para generar dinero que entre los otros sectores (29 %), igual que en 2020.

En la encuesta de este año 2021, indagamos sobre el porcentaje de personas que abandonó un tratamiento médico por falta de dinero. Fue más alto para comerciantes de vía pública, entre quienes el 35 % informó haberlo hecho como medida para hacer frente a la crisis.



* Las personas participantes podían seleccionar más de una opción



El 59 % de la muestra se encuentra endeudada, 8 de cada 10 de ellos recurrieron a una fuente de financiamiento informal, mayormente “prestamistas” que son vecinos y conocidos, pero también familiares y amigos. Se trata de crédito costoso en el que, por ejemplo, un 20 % de interés sobre 1000 soles prestados, significa pagar 200 soles de interés por cada mes en que no se devuelve el capital. Por ende, la deuda se extiende de manera interminable. Sin embargo, las personas participantes valoran que dichas fuentes de financiamiento las sacaran del apuro de manera inmediata en un momento de gran necesidad, por ello se busca cumplir con el compromiso acordado.

Fueron 124 los trabajadores/as que se endeudaron en los últimos 12 meses de alguna fuente, y 111 de ellas reportaron el monto que se prestaron. En los 4 sectores, la mayoría se endeudó por montos entre 1,000 y 3,000 soles. La cantidad de endeudamiento promedio en el último año ha sido 2,826 soles, y la cantidad promedio aún pendiente de pago es 1,419 soles.

Monto de deuda promedio, últimos 12 meses	Número de personas trabajadoras	%
Hasta 999 soles	26	23 %
De 1000 a 2999 soles	48	43 %
De 3000 a 5999 soles	25	23 %
De 6000 a 8999 soles	7	6 %
9000 soles o más	5	5 %
Total	111	100 %

“Que haya crédito con pocos intereses, se necesita un plan para el ambulante que esté registrado en Registros Públicos y con resolución municipal, que tenga préstamos a costo bajo para generar sus ingresos”. Vendedor de vía pública.

“La falta de trabajo trae todo lo demás abajo. Nos generamos deudas para comer, para cubrir los servicios. Felizmente no nos enfermamos, pero igual hemos sufrido con la falta de ingresos. Lo que más me ha afectado son las deudas. Antes de la pandemia yo tenía deudas con el banco y no puedo pagarlas aún, es más, siguen creciendo y me enferma mentalmente”. Vendedora de vía pública.

Casi la totalidad de las personas encuestadas que sostuvieron haber reducido sus ahorros en el 2020 como consecuencia de la crisis reportan en junio del 2021 no haber recuperado nada de esos ahorros. En el caso de las trabajadoras del hogar, es el 100 %.

“A la gente del pueblo de menos recursos nos han liquidado, más la inestabilidad de no dejarnos trabajar. Si estaba ahorrando es como empezar de cero, el ahorro se fue. Las autoridades no comprenden”.

“Nos ha dejado sin dinero, sin los ahorros que teníamos. Tenía miedo de contagiarme, porque si nos agarra, caballero, a morir, porque de dónde vamos a sacar plata. No se puede comprar oxígeno ni nada, por eso les digo que se cuiden”.

Recuperación y reforma: necesidades y propuestas de las trabajadoras y trabajadores en empleo informal

Comerciantes de vía pública

La muestra incluye a 54 comerciantes de puesto fijo, paraditas y ambulantes, quienes venden alimentos u otros productos. Al igual que en la 1ª fase, las personas entrevistadas provienen de las organizaciones RENATTA, CETRAFOR, La Parada y CONFIAR, las cuales agrupan a comerciantes de muy pequeña escala que viven del trabajo diario. Como la mayoría de las personas vendedoras de vía pública en Lima, su clientela también pertenece a poblaciones vulnerables. La estricta cuarentena de 2020 dejó a estos comerciantes no solo sin ingresos, sino que los forzó también a gastar su capital de trabajo y lo que tuvieran de ahorros para sostenerse.

Para junio de 2021, éste fue el sector más afectado en los últimos 12 meses de pandemia: sus ingresos fueron 26 % menores al periodo pre-COVID-19 y aún trabajan, en promedio, dos días menos que en ese momento. Casi la totalidad de las personas encuestadas (90 %) percibe que los ingresos de su hogar han disminuido.

El 76 % de las y los vendedores de vía pública sostiene que sus ventas han decrecido en el periodo de 12 meses anterior a junio de 2021, y el 98 % de aquellas que utilizaron sus ahorros en el 2020 sostienen que no han podido recuperar nada de ellos.

La incidencia de la COVID-19 ha sido alta, 53 %.

La adquisición de mercadería es más difícil en el 2021 para el 54 % de los comerciantes, y el 78 % sostiene que los precios a los que compran las mercancías han aumentado –esa cifra aumenta al 82 % entre las y los comerciantes que venden alimentos–.

Las y los vendedores explican el aumento por el incremento del precio del dólar, producto de la incertidumbre de las elecciones generales del 6 de junio. Sin embargo, el 46 % del sector encuestado sostiene vender al mismo o a menor precio que hace un año. Ante la necesidad, el sector está reduciendo sus márgenes de ganancia con el fin de rotar su mercadería.

Un 68 % sostuvo haber necesitado capital para reiniciar el trabajo. La principal fuente de capital fue el endeudamiento. El uso de bonos del Gobierno para reiniciar sus actividades fue ínfimo, a pesar de que el 57 % de las y los comerciantes aseguró haber recibido bono (frente al 46 % del año anterior). Ninguno recibió préstamos del Gobierno. Ante la pregunta sobre si tuvo pagos regulares, como alquiler, servicios públicos, colegiaturas o préstamos cancelados, condonados o diferidos en los últimos 12 meses, el 41 % del sector respondió que sí, probablemente refiriéndose principalmente al bono de luz –pagos diferidos del recibo de electricidad–.

“Nosotros siempre hemos sido perseguidos solo por trabajar en la calle, pero con la pandemia todo se ha empeorado. En todo momento somos acosados por el Serenazgo, aparecen a toda hora y nos persiguen. Buscan quitarnos la mercadería y si nos resistimos, nos golpean. Si se llevan nuestra mercadería, nos piden 1000 soles para recuperarla como multa ¿quién tiene esa cantidad? Nos dejan sin nada para alimentar a nuestras familias, yo no sé qué piensan las autoridades”. Vendedora de vía pública.

“Nos cerraron hace 3 meses porque unos socios que no son de mi gremio salieron a trabajar en domingo, les tomaron foto. “Colabora con la gestión y te dejamos ingresar... por la vía legal, vas a tener un mes sin trabajar...”, nos dijeron los policías municipales. Nos pidieron 25 mil soles, y recolectamos 10 mil. Felizmente mi gente tenía sus ahorritos, se desembolsó 200 soles por cada puesto. Les dije a los municipales que, si no aceptaban ese monto, tenían que pedir a cada comerciante de manera individual. Lo aceptaron. Estuvimos dos días sin trabajar y al tercer día ya nos dejaron abrir. Nos amenazaron para no denunciarlos. El alcalde sabe de esas cosas”. Vendedora de vía pública.

¿Qué necesitan las/los comerciantes de vía pública?	
Implementar espacios abiertos en donde trabajar, de manera ordenada y formal, bajo la coordinación de la Comisión de Alto Nivel recomendada, con MTPE, PRODUCE y Municipalidades.	<p>“Nos podrían ayudar en reordenar las calles y así tener un espacio para trabajar. Nadie quiere el desorden en las calles, el Gobierno es quien debe regular y nosotros estamos dispuestos a cumplir”.</p> <p>“Ya es hora de una ley nacional que regule el comercio, que sea inclusiva”.</p>
Formalización visible, tanto en SUNAT como en acceso a locales propios mediante combinación de ahorro asociativo y financiamiento, con acompañamiento técnico.	<p>“Tenemos un proyecto: un terreno que ya hemos comprado y pagado, es nuestro. Allí construiremos un mercado, pero no podemos empezar aún a construir por falta de financiamiento y ni en el terreno nos dejan ponernos”.</p>

Fiscalización de cumplimiento de las ordenanzas concertadas con las y los trabajadores del comercio popular	"Muchos distritos no han adoptado esa ordenanza, las municipalidades hacen lo que quieren con su autonomía".
---	--

Trabajadoras del hogar

La muestra está compuesta por afiliadas a SINTRAHOGARP, SINTTRAHOL e IPROFOTH, que trabajan tanto en servicio cama-afuera, como cama-adentro.

La pérdida del empleo ha sido lo que más ha golpeado a este sector. Si antes de la pandemia trabajaban un promedio de 5 días por semana, ahora llegan solamente a 3. De las 45 trabajadoras encuestadas, solo 28 se encontraban trabajando en junio de 2021. De ellas, 20 han cambiado de ocupación principal, 4 de ellas se desempeñan ahora en labores de comercio en vía pública, mercados, y producción desde el hogar. Hubo 13 trabajadoras de la muestra que reportaron tener 0 ingresos.

Sus ingresos diarios eran de 50 soles en febrero de 2020 y ahora son 45 soles. El 48 % de las trabajadoras coinciden en que se les está pagando menos que en junio de 2020. El 75 % de las trabajadoras reportó que los ingresos totales de su hogar han disminuido.

El 100 % de aquellas que utilizaron sus ahorros para hacerle frente a la crisis en 2020 sostienen que no han recuperado nada de sus ahorros.

Desde julio de 2020, los meses en que tuvieron que parar de trabajar por alguna razón por más de 10 días fueron 1.6. Hubo un 16 % que no trabajó por 4 meses o más.

Las trabajadoras perciben este año una mayor exposición a la COVID-19 como riesgo de trabajo, lo mismo que estar trabajando jornadas más largas, percepción que es más alta entre las trabajadoras cama-adentro.

De las trabajadoras del hogar encuestadas, el 56 % aseguró haber recibido un bono (frente al 45 % del año anterior). Ante la pregunta sobre si tuvo pagos regulares, como alquiler, servicios públicos, colegiaturas o préstamos cancelados, condonados o diferidos en los últimos 12 meses, el 27 % del sector respondió que sí, probablemente refiriéndose principalmente al bono de luz – pagos diferidos del recibo de electricidad.

"Yo fui despedida al inicio de la cuarentena y desde entonces, por más que he buscado, no he podido encontrar un trabajo fijo. Pienso que es por mis 60 años de edad. A veces me llaman para limpiar una casa, pero hay semanas completas en donde nadie me llama. Incluso, bajo mucho mi precio para ver si así me llaman más. Los fines de semana preparo comida para vender, polladas o picarones". Trabajadora del hogar.

¿Qué necesitan las trabajadoras del hogar?

<p>Rescate del sector, por las 120 mil trabajadoras que perdieron el empleo por la crisis de la COVID-19: oportunidades de trabajo, prestación de servicios a los ministerios y otras dependencias. Crear un seguro de desempleo.</p>	<p><i>“Ha sido muy fuerte para quienes somos de escasos recursos, porque nos hemos quedado sin trabajo. Hasta ahora no se consigue trabajo, te dicen por horas y te pagan poquito”.</i></p>
<p>Exigir el cumplimiento de la nueva Ley de la Trabajadora del Hogar: con facilitación del contrato por escrito y fiscalización de beneficios completos. Difundir la ley y las obligaciones del empleador a nivel nacional.</p>	<p><i>“Las empleadoras no conocen la nueva ley, o piensan que aún no es obligatoria... cómo será ahora para lograr que cumplan. Cuando me sacaron del trabajo no me pagaron CTS”.</i></p>
<p>Velar por las trabajadoras adultas mayores que ya no pueden trabajar: albergues y regular el trabajo adolescente.</p>	<p><i>“Ya no quieren contratar a mayores, pero yo tengo que seguir trabajando, de otro modo no tengo a dónde ir ni cómo hacer”.</i></p>
<p>Valorar sus gremios. El apoyo que recibieron las trabajadoras del hogar por parte de sus sindicatos ha sido muy valorado por ellas, tanto el apoyo moral a través de llamadas, información y asesoría constante, como en la canalización de donaciones de alimentos</p>	<p><i>“Yo he recibido bastante apoyo, hasta moralmente, han estado pendientes. Lo más importante es que me ayudaron con la salud de mi hermana. Saber que no estamos solas ha sido muy bueno para mí”.</i></p>

Recicladoras y Recicladores

La muestra está compuesta por miembros de FENAREP y FRENARA. Durante la cuarentena del 2020, se permitió la recolección de residuos en los municipios, mediante las empresas de recolección de basura que contratan, pero no para las personas recicladoras. Desde julio de 2020 está permitido su trabajo. Los protocolos establecidos por el Ministerio del Ambiente dificultan, incluso hasta hoy, el retorno a los programas municipales de recolección en la fuente debido a los procesos y materiales requeridos. Para la nueva cuarentena de febrero de 2021, las recicladoras y los recicladores tuvieron permiso para trabajar. Sin embargo, aún perciben que no obtienen beneficio alguno de la municipalidad por su contribución, que es clave para llegar a la meta del programa de recolección de material reciclable de hogares del distrito.

Se trata del sector más vulnerable del estudio y, consecuentemente, fue el que más apoyo recibió en bonos y alimentos también en 2021.

Para junio de 2021, el 84 % de los recicladores hombres realizaba recolección en las calles, y el 52 % en hogares, mientras que el 86 % de las mujeres realizaba recolección en hogares y el 57 % en las calles.

Desde julio de 2020, los meses en que tuvieron que parar de trabajar por alguna razón, por más de 10 días fueron 1.6 para las mujeres y 0.5 para los hombres. La incidencia de la COVID-19 ha

sido menor que entre las y los comerciantes, con el 43 % de los hogares teniendo personas que dieron positivo a la prueba de COVID-19 en los últimos 12 meses.

Los ingresos de las personas recicladoras se recuperaron en 13 % frente al periodo prepandemia, debido a la mejora en los precios de los materiales reciclables. Si se compara con los precios de los materiales de junio 2020, el 56 % de las personas encuestadas ve un incremento y el 23 % sostiene que eso varía según el tipo de material. Sin embargo, el acceso a menos material ha generado que el 86 % de las personas encuestadas perciba que los ingresos totales de su hogar han disminuido.

El 100 % de las mujeres y el 88 % de los hombres percibe que el acceso a los materiales reciclables es más difícil en junio de 2021 que en los últimos 12 meses.

Hay una percepción de mayores riesgos comparado con el periodo prepandemia, principalmente por la exposición en su trabajo a la COVID-19 y a residuos médicos.

Las y los recicladores sostuvieron que en los últimos 12 meses han enfrentado los siguientes problemas: acoso, impedimentos para acceder los desechos, y multas por parte de las fuerzas del orden.

El 87 % de las personas recicladoras que utilizaron sus ahorros en el 2020 para hacer frente a la crisis sostiene que no ha podido recuperar nada de sus ahorros aún, y el 93 % no ha podido recuperar las cosas que vendió para generar recursos.

Un 59 % sostuvo haber necesitado capital para reiniciar el trabajo. La principal fuente de capital para esto fue el endeudamiento. Ante la pregunta sobre si tuvo pagos regulares, como alquiler, servicios públicos, colegiaturas o préstamos cancelados, condonados o diferidos en los últimos 12 meses, el 43 % del sector respondió que sí, probablemente refiriéndose principalmente al bono de luz –pagos diferidos del recibo de electricidad–. Estos son los niveles más altos en la recepción de este apoyo gubernamental entre los 4 sectores del estudio, lo cual refleja su mayor vulnerabilidad.

¿Qué necesitan las recicladoras y los recicladores?

Implementar el pago por el doble servicio que realizan: la recolección de residuos reciclables y el servicio ambiental de recuperación de material para la industria.	<i>“No alcanza lo que generamos con el programa municipal de recolección. Tenemos que “bucear” de noche de modo informal en las bolsas. Ni así nos alcanza, deberían pagar por nuestro servicio, como pagan por el servicio de recojo de basura o de parques y jardines, lo que damos es un servicio”.</i>
Ordenar la formalización, el registro en SUNAT y el pago de impuestos sobre productos que ya pagaron impuestos, dado el bajo monto de sus ingresos.	<i>“Primero deben tratar de formalizarnos a todos. Es importante separar porque hay mucha gente de mal vivir que perjudica la imagen haciendo desorden y cometiendo delitos. Nosotros trabajamos con orden y sólo vendemos donde es con RUC. Nos hacen pagar impuestos sobre la</i>

	<i>venta de productos ya vendidos, comprados, usados y botados”.</i>
Apoyo de las municipalidades para costear el programa de recolección en la fuente y para promover la participación de las y los vecinos en la entrega de los reciclables segregados.	<i>“Que hagan publicidad para que nos entregue el público su material”.</i>
Eliminar la “competencia desleal” por parte de las empresas prestadoras de servicios que interfieren con el trabajo que es de las y los recicladores por la Ley 29419 (Ley del Reciclador). La recolección de residuos de aparatos eléctricos y electrónicos (RAEE) debe ser realizada por las personas recicladoras y no por otros agentes.	<i>“Las municipalidades, en vez de ayudar, peor, nos obstruyen, no regulan que haya tanto reciclador informal que nos hace competencia y nos quita material. Nos han prohibido sacar RAEE, y eso nosotros lo vendíamos a buen precio y nos ayudaba mucho. Parece que la municipalidad solo quiere trabajar con empresas y a nosotros, los recicladores, nos dejan de lado”.</i>
Centros de acopio con los que alcanzar mayor volumen, valor agregado y mejores ingresos, facilitando la venta directa a la industria y evitando intermediarios. Se necesita para eso una alianza con PRODUCE, MINAM y los Gobiernos locales.	<i>“Necesitamos un espacio para seleccionar y clasificar el reciclaje. En Chorrillos no dan permiso a este tipo de locales. Podríamos trabajar en conjunto con los de mi base y lograr mejor precio”.</i> <i>“También ayuda para mejorar las unidades, no quieren las autoridades que usemos triciclos, quieren que usemos motocar, con eso tienen razón porque podemos ir más lejos y traer más materiales.</i>

Canillitas

Las y los trabajadores encuestados son miembros de FENVENDRELPA, trabajan vendiendo diarios –luego de comprarlos y compaginarlos en los puntos de distribución, muy temprano, de madrugada– desde kioscos o como voceadores. Pudieron trabajar durante la cuarentena del 2020 porque proveen un servicio esencial de comunicación. La muestra incluye a 49 canillitas de diferentes tipos de kioscos y también a canillitas voceadores.

Sus ingresos son 23 % menores en comparación con el periodo pre-COVID-19, y trabajan 6 días por semana, uno menos que en febrero de 2020. Casi la totalidad (91 %) percibe que los ingresos de su hogar han disminuido. El 79 % de las y los canillitas sostiene que sus ventas han decrecido en el periodo de 12 meses anterior a junio de 2021, y el 82 % de las que utilizaron sus ahorros en 2020 sostiene que no han podido recuperar nada de sus ahorros.

Un 47 % sostuvo haber necesitado capital para reiniciar el trabajo. La principal fuente de capital para esto fue el endeudamiento. El uso de bonos del Gobierno para reiniciar sus actividades fue nulo, a pesar de que el 57 % aseguró haber recibido un bono (frente al 46 % del año anterior). Ante la pregunta sobre si tuvo pagos regulares, como alquiler, servicios públicos, colegiaturas o préstamos cancelados, condonados o diferidos en los últimos 12 meses, el 35 % del sector

respondió que sí, probablemente refiriéndose al bono de luz –pagos diferidos del recibo de electricidad–.

Las bajas ventas de los periódicos constituyeron la principal dificultad que afectó a la mayoría de las y los canillitas, el 67 % de ellos reporta la falta de clientela como el mayor obstáculo, y el 7 % se refiere a un precio de venta muy bajo. De hecho, el 40 % de personas encuestadas de este sector reporta jornadas más cortas, se retiran antes del lugar de trabajo debido a la falta de clientela, ya que los periódicos se venden sólo hasta cierta hora.

La incidencia de la COVID-19 ha sido la más alta de los 4 sectores, con el 57 % de los hogares teniendo personas que dieron positivo a la prueba de COVID-19 en los últimos 12 meses. Esto se relaciona con que su población es de mayor edad, el 47 % de las personas encuestadas supera los 56 años, frente al 28 % de las personas vendedoras de vía pública.

“La enfermedad de mi mama del COVID... Fue muy mortificante lidiar con eso y la atención en el hospital público, que no tenía ya manos para atender a la gente. Fue muy difícil ver que las autoridades nos dieron la espalda, no nos daban permiso para salir a vender, yo tengo puesto móvil y nos acosaban y teníamos que pagar para que nos dejen tranquilos un tiempo. Yo siento que hubo mucho caos en lo laboral, en la salud, no poder salir, por todos lados nos sentíamos atacados”. Canillita, mujer.

“Se vende poco, clientes fallecidos. Salgo a vocear en bicicleta y también dejo a domicilio. Si traigo 50 Troles, devuelvo 10 que ya están pagados, me los cambian por otros 10 Troles. Para volver a trabajar en julio, mi hermana me prestó. Y, a la semana, me robaron todo el paquete de periódicos recogidos una mañana para llevar a vender. Los puntos de distribución me dieron los periódicos al crédito en los días que siguieron para ayudarme. En estos meses, cuando restringieron el transporte, ha sido difícil subir al bus como sea con los paquetes, porque el taxi está muy caro”.

¿Qué necesitan las y los canillitas?	
Que las municipalidades permitan la modernización del sector dada la baja lectura del diario impreso: que los kioscos puedan vender otros productos y servicios, tales como agentes bancarios, punto de recarga de celular, publicidad.	“Nos den facilidades en los permisos para poder trabajar. Solo trabajando nos podremos recuperar. Ahora no permiten vender productos agregados y nos acosan, amenazando que nos van a decomisar”.
Hacer aportes a Essalud y a un sistema de pensiones de modo conjunto entre empresa y canillita, ya que están registrados con las empresas editoras.	“Yo no puedo dejar de trabajar, a mis 68 años no quiero ser carga para mi familia, no tengo otro ingreso. La Caja de Protección del Canillita no puede atender cirugías ni dolencias más graves, quisiera estar en el seguro como lo están otros trabajadores”.
Implementar ordenanzas específicas en todos los municipios, con reconocimiento de los voceadores, no solo de kioscos.	“Hay días que no dejan trabajar a voceadores, nuestros kioscos necesitan refacción y nosotros estabilidad”.

La crisis de la COVID-19 y la economía informal es un trabajo colaborativo entre la red mundial Mujeres en Empleo Informal: Globalizando y Organizando (WIEGO, por su sigla en inglés) y organizaciones socias locales que representan a las personas trabajadoras en empleo informal en 12 ciudades: Accra, (Ghana), Ahmedabad (India), Bangkok (Tailandia), Ciudad de México (México), Dakar (Senegal), Dar es Salaam (Tanzania), Delhi, (India), Durban (Sudáfrica), Lima (Perú), Nueva York (EE. UU.), Pleven (Bulgaria) y Tirupur (India); con el apoyo del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC/CRDI), Canadá. Este estudio longitudinal de métodos mixtos incluye encuestas a personas trabajadoras en empleo informal y entrevistas semiestructuradas a sus líderes y lideresas y otros informantes claves, todas realizadas por teléfono. Para mayor información, [visite wiego.org/COVID-19-Global-Impact-Study](https://www.wiego.org/COVID-19-Global-Impact-Study).

Mujeres en Empleo Informal: Globalizando y Organizando (WIEGO, por su sigla en inglés) es una red mundial dedicada a promover el empoderamiento de las personas trabajadoras – particularmente de las mujeres– en situación de pobreza en la economía informal para garantizar sus medios de sustento. Creemos que todas las personas trabajadoras deben tener los mismos derechos, oportunidades económicas y protecciones, y poder expresarse en un plano de igualdad. Para promover el cambio, WIEGO contribuye con el mejoramiento de las estadísticas, la construcción de nuevos conocimientos sobre la economía informal, el fortalecimiento de redes de organizaciones de personas trabajadoras en empleo informal, así como de sus capacidades; y, junto con estas redes y organizaciones, busca influir en las políticas locales, nacionales e internacionales. Visite www.wiego.org/es.

Este estudio se realizó en Lima gracias a la generosa colaboración de las siguientes organizaciones:

Comerciantes de vía pública

- RENATTA (Red Nacional de Trabajadoras y Trabajadores Auto-empleados)
- CETRAFOR (Central Única de Autoempleados de La Victoria, Rumbo a la Formalización)
- Asociación de Comerciantes La Parada
- CONFIAR (Confederación de Instituciones de Ambulantes y Afines de la Región Lima y Callao)

Trabajadoras del hogar

- SINTRAHOGARP (Sindicato de Trabajadoras del Hogar del Perú)
- SINTTRAHOL (Sindicato de Trabajadores y Trabajadoras del Hogar de Lima)
- IPROFOTH (Instituto de Promoción y Formación de Trabajadoras del Hogar)

Vendedoras y vendedores de diarios y revistas (Canillitas)

- FENVENDREL (Federación Nacional de Vendedores de Diarios, Revistas y Loterías del Perú)

Recicladoras y recicladores de residuos sólidos

- FENAREP (Federación Nacional de Recicladores del Perú)
- FRENARA (Frente Nacional de Recicladores Ambientalistas del Perú)

Este trabajo fue llevado a cabo con el apoyo del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC/CRDI), de Ottawa, Canadá. Los puntos de vista aquí expresados no representan necesariamente la opinión del IDRC ni la de su Junta de Gobernadores.

